

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana;

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—
Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Arenal, 16, librería.

Una indigestion cada ocho días.



CARICATURAS POLITICAS.

Tengo el honor de presentar á Vds. la España republicana, hija de la España monárquico-democrática; nieta de la España constitucional, y biznietita de la España de 1808.

Mirenla Vds. con cuidado, y de seguro que no encontrarán en la fisonomía de la joven semi-península *frigidita*, ninguno de los rasgos distintivos de sus ascendientes, y en particular de su bisabuela la del 2 de Mayo.

Entre aquella y la España actual, media un abismo abierto por el tiempo: la primera fué una verdadera matrona, la segunda es, cuando más, una patrona. El respetable señor león que acompañaba á la una, ha quedado reducido á un tío león.

Los Castaños se han convertido en alcorques, y los Palafox en palabrerías. A los Daoiz y Velarde han sucedido los Hídalgo y el bollero de la calle del Olivo. Detrás de los *chisperos* de Monteleón, han venido las *chispas* de Montilla, Extremadura y Béjar. D. Salustiano ha sustituido en París á Fernando VII. En esta última sustitución no hay pérdida ni ganancia ostensibles.

Después de conocer estos antecedentes, habrán quedado Vds. tan enterados como antes, de quién es la señora que tengo el disgusto de presentarles.

Por si acaso, allá van algunas señas particulares de la nueva España.

La joven republicana es roja, algunos dicen que por naturaleza, pero hay muchos datos para creer que es de rubor. Carece de talla, porque se la han quemado en muchos pueblos; en cambio tiene muy pronunciadas las facciones (en Cataluña, Navarra, Las Vascogadas, Aragón, Valencia y acompañamiento.)

Tenía los ojos negros y se los han abolido, para que pueda andar con más libertad y no tenga que cuidarse de ellos.

De los cabellos nada tengo que decir á Vds., porque hace tiempo que la afeitaron los barberos políticos.

Con respecto á las condiciones morales de la nueva España, hay mucho que hablar. Era una madre que se honraba en sus hijos, y sus hijos han llevado la burla hasta llamarla *virgen democrática*.

Dicen que en otros tiempos fué económica; hoy se ha hecho tan pródiga que bien puede decirse que no tiene una peseta suya, ni encuentra quien se la dé.

Amaba el arte, y al presente se vé reducida á contemplar el can-can y los espectáculos bufos.

Fué robusta y potente, y ahora se halla en tal estado de enagenación, que no comprende siquiera los discursos del actual ministro de Gracia y Justicia.

Era, y se cree que es, católica, pero al paso que vá, como no logre salvarla su fé, es de temer que dentro de poco no tendrá *cura*.

Apenas viuda de D. Amadeo, ha tomado por esposo al Poder ejecutivo.

El difunto se ha ido á otro barrio muy barato de ella, y sin satisfacción por el celo y lealtad con que le ha despedido.

Es verdad que él era un príncipe de mala muerte que no merecía semejante mujer; porque estropeada y todo, todavía se conserva con apariencias de señora de orden y de distinción, á pesar de las malas compañías.

El señor Poder ejecutivo es un pobrecillo á quien llaman así por sarcasmo, indudablemente, porque hasta ahora no se sabe que haya ejecutado nada como no sea á la Asamblea nacional, la cual, dicho sea entre paréntesis, está muy bien ejecutada.

Conque ahora que ya conocen Vds. las prendas personales é impersonales de la señora, repito que tengo el disgusto gordo de presentarles la esposa del Poder ejecutivo.

EDUARDO DEL PALACIO.

Á DON CARLOS

Muy magnánimo señor:

con el respeto debido, hoy humilde me decido á pedirlos un favor.

Cese, señor, vuestro empeño de ser monarca de España;

pues la ambición os engaña y vuestro afán es un sueño.

No hagais con tal pretension, que dominando el fusil, sangrienta guerra civil acabe con la nación.

Mitigad vuestro ardimiento dando fin á la batalla;

decid, señor:—«Otro fallo»— y obrareis con gran talento.

No pretendais, por favor, imponernos vuestra ley.

Ved que el oficio de rey es mal oficio, señor.

Que si entre horribles disgustos, lo que es dudoso, triunfais,

por mucho que aquí ganaseis no ganabais para sustos.

Pues cuando el poder se abarca sembrando doquier ruinas,

es de punzantes espinas la corona del monarca.

No perdais, pues, los estribos; que aquí no darán mas frutos

ni monarcas absolutos, ni monarcas relativos.

Para las modernas greyes están los reyes en baja,

y tan solo en la barra están triquiños los reyes.

Cesad en vuestros antojos; no feis mucho en los siervos;

ved qué estais criando cuervos para que os saquen los ojos.

No pase por vuestra mente la idea—que yo abomino,—

de ser un día *inglúfino* del gran palacio de Oriente.

Es imposible habitar ese palacio severo;

pues hoy le ocupa el *casero* y no lo quiere alquilar.

No deis, señor, ese paso porque fuera inutilmente...

¡Ay! Al palacio de Oriente ya le ha llegado su ocaso!

Quedad en el extranjero, pues si seguís en campaña

vais á dejar en España la corona y... el dinero.

Tornad, pues, á la mansion que ocupasteis en Vevé y allí pasareis por rey

aunque sea... de ilusión.

Allí con lujoso tren vuestros placeres me esplico,

porque sois al cabo rico y lo pasareis muy bien.

Sin temer las conmociones que temen los soberanos,

celebrareis besamanos y solemnes recepciones

y allí con vuestra señora sereis feliz, á fé mia,

jugando á la monarquía como habeis hecho hasta ahora.

No siendo rey de verdad vivireis muy reposado,

gozando vuestro reinado de toda tranquilidad.

¿Pero en España? ¡Qué horror!

¡Aquí á veces llueven palos!

¡Y están los tiempos muy malos para los reyes, señor!

Podeis, por tanto olvidar, lo que pretendiais ser,

que es inútil, pretender lo que no se ha de alcanzar.

Olvidad á esta nación...

¿Ser nuestro rey...? ¡vano empeño...

Eso, señor, es un sueño,

y los sueños, sueños son.

VITAL AZA.



Fa saludan los soldados á los jefes. Esto se rehace.

COSTUMBRES.

Á ÚLTIMA HORA.

Presumo, querido amigo, que no ha de desagradarte mucho esto de pasar á deshoras de la noche por la ex-cornada, y próxima á coronar de nuevo, villa de los osos y alcorques. Y créelo así, porque acostumbrado allá en tu pueblo á recogerle cuando el dorado Apolo oculta su enierisada, cabellera tras el ocaso, es natural que se te haga cuesta arriba pasar una noche en claro.

Pero, hijo mío, el que viene á Madrid por poco tiempo y quiere enterarse de cuanto en él sucede, es preciso que no repare en nada y se halle siempre dispuesto á sacrificarse con tal de lograr su objeto.

No temas, pues, á la oscuridad de la noche, porque la luz de los faroles no se apaga en toda la idem, y aunque así no sucediera (lo cual es muy probable) yo sé á ciegas las calles de la capital, y sabré conducirme sin temor á un tropezón, ó á dos, ó á tres, que pudieras dar si yo no te sirviese de guía.

Con que así, *ánimo, valor y miedo*, y vamos andando hacia la Puerta del Sol, que á estas horas, ó sea á la una de la mañana, mas bien parece Puerta de las Sombras, si te fijas en la confusión y vaguedad con que se dibujan los seres que por ella transitan.

—Yo le aseguro á Vd. que ninguna noche me retiro contento á mi casa, si á la salida del teatro no tomo mi chocolate con mojicon en el establecimiento de Doña Mariquita.

—Se está haciendo de oro esa buena señora.

—El chocolate es excelente!

—Pues no crea Vd. que es lo que más despacha; lo que á ella la produce ganancias exorbitantes es la zarzaparrilla.

¿Vd. sabe la zarzaparrilla que beben en Madrid los jóvenes?

—¡Como que creo que es lo que está más en moda!

—Caballero, ¿tiene Vd. la bondad de comunicarme sus ardores?

—Hombre, yo no entiendo!

—Quiero decir que si me hace Vd. el favor de la lumbre.

—¡Ah! eso es otra cosa.

—¡La Correspondencia, El Garbanzo!

—Cerillas, caballero.

—Una limosnita por Dios.

—Se lo estaba diciendo á Vd., el as siempre quiebra juego, y usted empeñado en poner al as.

—¿Yo empeñado? ¡ojalá! El que está empeñado es el reloj y la papeleta del reloj, y las narices empuñaría yo si hubiera quien las tomase.

—Vamos, le digo á Vd. que la chica me corresponde, porque en toda la noche me ha quitado ojo, y con haberla pagado la cena, he logrado sus simpatías por completo.

—Ya lo creo, de ese modo hasta las mías podía Vd. adquirir; y si no haga Vd. la prueba.

—Adios, hermosa, bendita sea tu arma y los aqueles tan resacaos que me yeras.

—Jesús y zalamera que está la noche, pero de toas maneras, *estimando*.

Estos diálogos y otros parecidos á estos, se oyen á última hora en la Puerta del Sol.

Tú sin duda creerías que la fábamos á encontrar desierta como teatro con mala compañía y triste y oscura como un cementerio en todos los días del año menos en el de difuntos.

Pues, hijo, te habías engañado de medio á medio.

Pero ¿qué te sucede? ¿Por qué te coges á mí con tanta fuerza y te quedas contemplando á ese buen hombre en el que no veo intención alguna de hacerte daño? ¡Ah! ya comprendo, será porque al pasar á tu lado habrá dicho en voz de bajo profundo:

—¡A quién le pego un tiro!...

—Es eso? ¿Sí? No me extraña entonces tu sobresalto, porque ignoras que en Madrid se anuncia de este modo el aguardiente superior, tan superior que tiene más grados que doctor en Jurisprudencia.

Pero ven acá; acerquémonos á aquel corro de gente, enmedio del cual observo que dos hombres disputan con tal vehemencia que cualquiera diría que á los dos les asiste la razón.

—Yo no había empezado aún...

—Eso no es cierto; Vd. concluía el mismo momento en que me acerqué, y si no venga Vd. al rincón y se convencerá.

—Pues bueno, otra vez tendré más cuidado; páselo Vd. bien.

—Cá, Vd. no se marcha sin darme los diez reales, que es la multa consignada en el bando.

—No los tengo, ni de donde sacarlos, porque á estas horas no sé á quién he de ir á pedirlos.

—Entonces venga Vd. conmigo á la prevención.

—A mí no se me ha perdido nada allí!

—Pero allí le encontraremos á Vd. el medio duro.

—Vamos, tome y déjeme en paz.

—Pues es claro, hombre si está Madrid que parece un basurero. Pero yo le aseguro que como todos sigan mi ejemplo, ó queda esto más limpio que la plata ó el Ayuntamiento se hace rico á fuerza de multas.

Yo me alegro muchísimo haber presenciado esta escena en tu compañía. Ya lo sabes, si se te ocurre hacer algo no te olvides de buscar unas capotitas de hierro pintadas de verde, que se asemejan mucho á los coches que antiguamente usaban los médicos.

¿No te parece que ha de sernos muy molesto recorrer todo Madrid cuando es fácil que en todas las calles veamos lo mismo? ¿En cuál de ellas no hemos de ver á los serenos *velando dormidos* por la tranquilidad del barrio? ¿En qué calle ha de faltar un rendido Abeldar hablando con una tierna Eloisa asomada á un cuarto tercero y obligando por lo tanto á su amante á tener la cabeza en la misma postura que si le estuvieran afeitando? Y hasta me atrevo á asegurar que todos se explicarán de esta misma manera *ó cosa así*:

—Me quieres?

—Sí, muchísimo; ¿y tú á mí?

—También.

—Con tu amor soy el más dichoso; y tú con el mío?

—También, ¡sí lo supieras!

Y los dos amantes enmudecerán por un breve rato, trascurrido el cual volverán á repetirse lo mismísimo que antes y así sucesivamente hasta llegar á una nueva unidad que llamaremos padre, con babuchas morunas tirando de la greña á su hija.

(Se continuará.)



—¿Sabes que se nos han repartido una dehesa?

—¿Y sabes que me coje sin dinerol?

ESPECTACULOS.

D. Amadeo está ensayando un manifiesto que se pondrá en escena á la mayor brevedad. Su ex-majestad caída declara en él, según dice la gente de la casa, que ha encontrado en España enemigos nobles y amigos impertinentes.

No se sabe si dicho manifiesto aparecerá bajo el amparo del agosto nombre de Dragonetti, ó firmado por el marqués de Montemar, porque D. Amadeo no quiere ya firmar nada, ni aun en broma.

Otro tanto (ú otro tanto) le sucede al Poder ejecutivo, que también es muy corto. Quiere separar á Contreras y no quiere: desea mandar á Hidalgo á cualquiera parte donde no estorbe ni se tropiece con los artilleros, y le envía á Canarias, hermosas islas, en vísperas de manifestarse, como si dijéramos.

Las últimas noticias de Figueras también indican que Cataluña se ha quedado corta. A excepción de los soldados que continúan liberalmente insubordinados, el resto del ejército permanece leal y pacífico. Desde el punto de vista de la situación de reemplazo, un sinnúmero de jefes y oficiales los contemplan.

Para evitar estos contratiempos ó contraordenanzas, los malagueños se han limpiado de tropa, haciendo ídem con cuantos muebles encontraron en los cuarteles, y disponiéndose á extender la limpieza á las casas de los vecinos sospechosos de orden y reacción.

Las costas de aquella provincia ó guardacanton federal han quedado también limpias para el comercio de contrabando; y desde los buques de todas las nacionalidades hasta los voluntarios (dicho sea con perdón), todo ciudadano es libre en llegando siquiera á las playas ó á las aguas malacitanas.

En uso de la libertad atmosférica que se respira en aquel país, unos cuantos buques se han entretenido en cañonearse á vista de los malagueños. La entrada fué un lleno completo, y no se ha dicho todavía cuál era la causa de semejante colisión, porque no se ha sabido; que de lo contrario nadie se hubiera detenido para decir sencillamente

Verbi gracia: «El encuentro ó combate naval que nuestros hermanos de Málaga han tenido el gusto de presenciar, ha sido promovido por una fragata china que intentaba desembarcar en el Puerto de Santa María para llevarse unas chicas ó unas cañas.»

En cambio se ha sabido á punto fijo que el capitán de un buque que se aproximó á Málaga, dispuso que sus gentes echasen á los peces hasta ocho ó diez voluntarios de la república que salieron en botes á recibir y enterarse del contenido del citado buque.

Y esto se sabe con toda certeza por la noble franqueza de los voluntarios pasados por agua.

Si Badajoz hubiera sido puerto de mar, buenas escursiones habrían emprendido los socialistas extremeños.

En cuestiones de reparto están los extremeños muy por encima de los andaluces; podrán no ser tan mariscos, pero en tierra, de vecino, que les echen rebano.

Cada siglo tiene sus fórmulas sociales, y cada pueblo un modo de ser y cada sistema sus manifestaciones.

En la tarde del domingo 30 de Marzo último, se celebraron dos en esta heroica villa; que si no fueron tan divertidas como las de Extremadura y Andalucía, no dejaron de dar juego.

Principalmente la manifestación de señoras, que saliendo del Saladero, por un error de género, se dirigió al ministerio de Gracia y Justicia, para pedir sencillamente al Sr. Salmeron el indulto de todos los presidiarios y encarcelados por delitos comunes.

La pretensión tenía en su apoyo, hasta la misma lógica de la clasificación pecial. Por «delitos comunes» debe entenderse delitos que comete todo el mundo; y claro está que es una injusticia irritante la de castigar á unos por delitos de los que el que más y el que menos todos tienen que excusarse.

Pero esta argumentación no convenció al ministro, que después de disfrutar durante algunos momentos de la amable compañía de aquellas señoras, las despidió diciendo que las leyes no se podían hacer y deshacer con la misma facilidad que se hacen y deshacen manifestaciones, y que diesen memorias á las familias.

Los manifestantes varones pedían la disolución de ayuntamientos y diputaciones.

¡Siempre disoluciones! eso ya se sabe. Todavía no están contentos después de haber disuelto la Asamblea.

El día manifestó su aprobación á los manifestantes de ambos sexos, disolviéndose también en agua.

Esto y la partida numerosa de carlistas que se presentó en una de las últimas noches há-

cía Vallecas, produciendo en Madrid un armamento general y el susto consiguiente y antecedentes; es todo lo que ha ocurrido hasta hoy.

Los espectáculos se multiplican.

La Gaceta anuncia todos los días los programas de empleados y cesantes. Los primeros suelen brillar por lo desconocidos.

Se anuncian las elecciones libres.

La comisión permanente continúa, en unión de los leones, velando por el edificio parlamentario.

CARTAS

Sr. Director de EL GARBANZO.

Torrel 14 Febrero 1873.

Muy señor mío: ¿Podrá Vd. negarme que hay muchas clases de garbanzos, que unos se cuecen bien, otros medianamente, y otros muy mal? ¡Creo que no! En todo, señor mío, hay de bueno, de malo y mediano, y como en el todo se comprende eso que se llama republicano ó muy liberal, aunque no hayan hecho el menor sacrificio por la libertad, debe, por consiguiente, haber en el tal alimento bueno, mediano y muy malo, que es lo más abundante. Por esto, pues, permítame Vd. que le diga que no participo de las ilusiones que Vd. manifiesta en su último número.

Si la parte buena del alimento republicano se hubiera dedicado desde su principio á enseñar sus derechos y deberes, tal vez me ilusionara como á Vd., pero cuando solo ha hecho lo primero y olvida lo segundo, de ahí que tema que la república, en vez de proporcionarnos paz, nos proporcione males sin cuento. Qué quiere Vd., señor mío, nosotros, los que no vivimos cerca de la fonda de Fornos, Lardy y otras y otras zarandajas, vemos las cosas como en realidad son.

No obstante lo dicho, aun participaría de sus ilusiones de Vd. si viera que los ministros nombrados renunciaran, sino al todo, con lo que no estoy conforme, á parte de su haber, y tuvieran además que convocar por edictos á los hombres de bien y de inteligencia para servir los destinos que se juzgaran indispensables. ¿Pero sucederá esto último? Desde ahora le aseguro á Vd. que no, así como también que á pesar del poco tiempo transcurrido, han de tener los señores ministros 50 demandas para cada destino. Esto, señor mío, es lo que matará á la república como ha matado á todos los partidos que hasta aquí se han sucedido en el poder.

Ya que me he permitido decir á Vd. que estoy conforme con su opinión de que solo los republicanos ó carlistas son los que tal vez puedan curar nuestros tan graves males, voy á permitirle indicarle el medio que yo adoptaría para dicha cura.

En mi concepto, deberían de reunirse todos los hombres de bien de los partidos, que en todos los hay, y en especial los labradores, y armados solo con las estevas de sus arados, y sin cuidarse ni acordarse para nada ni de la república, ni de Carlos VII, ni de Alfonso, ir primero á Madrid y moler las costillas á dos ó tres docenas de cada uno de los partidos que lo mangonean todo, y molerle las costillas á estevazos y lo mismo á las capitales de provincia y otros pueblos políticos y hacer lo propio, y esto no para concluir con los partidos, porque esto no es posible, ni se debe, hacer sino para que los que quieren manejarlos en lo sucesivo sepan y entiendan que lo han de hacer en beneficio de todas las clases de la sociedad, y no en el suyo propio, como hasta de aquí se ha hecho, y si Dios no lo remedia se hará siempre.

Quiera Vd., señor director, dispensar esta molestia al que en desahogo del íntimo convencimiento que tiene de que la libertad se pierde, y lo que es más, que la sociedad se disuelve, tiene ó se toma la libertad de dárles, si quiera solo sea en gracia de que para arrostrar aquella pérdida en la salud durante la guerra de los siete años, que no ambiciona nada si no vivir del producto de su trabajo y que se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M., ONOFRE DONENGO.

Sr. Director de EL GARBANZO.

Muy señor mío: Si la inocencia y la honradez dan derecho á ser orgulloso, figurese Vd., señor director, la dosis de orgullo que habrá adquirido el inocente y honrado individuo de una junta carlista provincial al verse cinco meses separado de su familia comparándose con los presidentes de la central y con los señores Noedal indultados á instancia de cuatro comandantes de la milicia.

Comprometidos por estos señores y solo por estos señores las juntas provinciales pueden componerse como puedan puesto que lo principal, que eran ellos, hállese libres.

Si al que estas líneas escribe le ofrecieran el indulto, desde luego lo rechazaría, si en él no iban comprendidos los de las juntas locales; pero esos señores opinan de otro modo y esto da derecho á formar una idea muy desventajosa de sus individualidades. Tampoco la tenemos muy aventajada de la prensa carlista que ni ha tenido por oportuno vituperar la poca nobleza de la junta central, aceptando un perdón que los pobres no pedimos ni aceptaríamos si no era para todos, ni cuatro líneas en favor de las aun perseguidas juntas de provincia.

No olviden los carlistas de gran talla que las desgracias hacen crueles á los hombres: nosotros tenemos muy presente que nuestros beneficios los han hecho ingratos. Tengo la esperanza de que el periódico que Vd. dirige y del que tengo una alta idea acogerá estas indicaciones sin hacer caso omiso de este desahogo de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

A. D.



Los ejércitos cansados de perseguirse, hacen alto y se miran y no se tocan.

EL PERO,

NOVELA ORIGINAL

POR

M. RAMOS CARRION.

(Conclusion.)

—Caballero, exclamó con voz de trueno el marido, que tenía trazas de militar retirado, está Vd. insultando á mi señora, y eso no lo resisto.

No se nos antoja dar á Vds. el perro, y se concluyó. Esto dicho, continuaron su marcha interrumpida. —¿Pero qué haces? exclamó Sofia viéndoles marchar. ¡Que se llevan á Fausto!....

—¿Y qué voy á hacer yo?

—Recobrarlo á todo trance, si tiene Vd. dignidad, dijo dramáticamente mi tirana.

—Caballero, caballero, grité exaltado por las palabras de Sofia.

El caballero y la señora gorda, se pararon.

—Sepa Vd. dije, que estoy decidido á recobrar á todo trance ese animal.

—El animal es Vd., gritó con voz cavernosa, el caballero.

Escuso decir á Vds. lo que pasó.

—¡Pum!!!

Sonó una bofetada.

Y luego otras, y otra despues.

XVI.

Aquella noche la pasé arreglando el equipaje para el otro mundo.

El resultado de aquella cachetina al aire libre, habia sido un desafío: la consecuencia sería un duelo, el fin, acaso una muerte.

Y yo no me habia batido nunca; ¡qué horror! y ¡qué miedo! Sofia habia pronunciado estas palabras:

—No piense Vd. en volver á esta casa si no me trae á Fausto. Ya es cuestion de dignidad más que de capricho.

Y habíamos convenido en que el duelo sería á primera sangre, y que el que tuviese la desgracia de ser herido, tendría tambien la de perder el perro.

A mí un sudor se me iba y otro se me venia, cuando pensaba en que á la madrugada me encontraría frente á aquel señor, pistola en mano y medio muerto del susto. ¡Qué noche! No la olvidaré nunca.

XVII.

¡Por fin amaneció! Of rodar un coche, acercarse á mi casa y parar por fin.

Era mi padrino, que venia á buscarme.

Yo habia elegido para ese cargo á un militar á quien apenas conocia, pero que se empeñó en ser padrino mio, y no tuve otro recurso que admitirle.

Entré en el coche, más muerto que vivo;

—¿Qué tal se siente Vd.? Me preguntó.

—¡Perfectamente, contesté!

—Para estos casos, lo más necesario es serenidad, dijo, yo me he batido ocho veces y he salido bien de ellos, seis. Las restantes solo he recibido algun rasguño ó herida de poca gravedad.

Aquella conversacion de heridas y rasguños me hacia poquisima gracia.

Por fin llegamos al sitio, en el cual temia yo que me dejase el dueño de Fausto, que ya hacia una hora que nos esperaba con su padrino.

De pronto no pude reprimir un grito de admiracion.

¿A que no se figuran Vds. quien estaba tambien allí?

¡La esposa de mi contrario con el perro en brazos!

—Ahora veremos, caballero, me dijo, para quien es Lindoro; temo que aquella señora no va á quedar muy satisfecha.

—¡Usted aquí exclamé.

—Yo no abandono nunca á mi esposo en ciertos lances: Cuarenta y cuatro ha tenido desde que nos casamos, y no he faltado á ninguno. Es muy agradable ver los triunfos de la persona que nos da su nombre y su honor.

¡Cuarenta y cuatro desafíos! Al oírlo me conté entre los muertos.

Los padrinos arreglaron todo lo necesario para el acto fatal. En tanto Fausto dormitaba en brazos de su segunda dueña.

XVIII.

Habia llegado el momento.

Yo me encontraba esperando el tiro de mi contrario, que debía disparar primero.

Su esposa, á poca distancia de él sentada sobre la yerba, nos miraba con serenidad, teniendo en brazos al perro, causa de todas mis desventajas.

De pronto, ¡pum! sonó el tiro, y mi sombrero fué á dar no sé dónde, atravesado por la bala.

Yo, inmediatamente, horrorizado, sin saber lo que hacia, volví la cabeza, extendí el brazo, oprimí el gatillo, y sonó la horrible detonacion.

Tres gritos casi simultáneos me helaron la sangre. No quise mirar al sitio de la catástrofe.

—¡Dios mio, Dios mio! decía sollozando la señora; que desgracia tan horrible. Esto ha sido intencionado.

—No, señora, dijeron los dos padrinos, ha sido casual.

—Entonces miré!

Fausto yacía ensangrentado, completamente inmóvil, á dos pasos del sitio donde su amo se hallaba antes colocado.

Al oír el primer tiro habia saltado desde los brazos de su ama, y fué precisamente á servirme de blanco.

Muerto el perro, se acabó la rabia; muerto Fausto, acabóse la cuestion. Los padrinos lograron apaciguar á la desconsolada esposa de mi contrario, y yo volví á Madrid lleno de desesperacion. ¿Cómo presentarme á Sofia? ¿Cómo decirle la verdad del caso?

Por fin me decidí á escribirle una carta y esperé con ansia su contestacion.

Esta fué breve.

«Es Vd. un infame; no se presente más ante mi vista.»

Sofia.

Volví á escribirle una y cien veces, fui á su casa, todo fué en vano.

Algunos meses han pasado ya desde el día del duelo, y aun no la he visto.

Acaban de decirme, que quien ha consolado á Sofia de la pérdida de Fausto, es un joven muy rico, de esos que ocupan la vida en no hacer nada.

Está visto: ciertas mujeres no viven satisfechas si no sustituyen á un animal con otro.

FIN DE LA NOVELA.

EN UNA MANIFESTACION.

Unos.—¡Que se supriman los presidios!
Otros.—¡Que se ascienda a los presidiarios!
Un personaje.—(Esa es una indirecta.)

Las señoras de Cádiz intercedieron para que las Madres de la Candelaria no fueran expulsadas de su casa.

Efectivamente, el ayuntamiento ha complacido a las citadas señoras poniendo en la calle a las Candelarias.

Pero en cambio ha suprimido al capellan de la cárcel y del cementerio.

Se aguarda la supresion del cementerio.

Varios andaluces piden al Sr. Pi que haga vacantes para colocar a los comerciantes de aquella ciudad.

El día ménos pensado recibe el Sr. Tutau una peticion en que se le exige que haga cuartos.

El Sr. Castelar ha publicado en *La Libertad* una biografía del Sr. Figueras.

Se aguarda la publicacion de una biografía del Sr. Castelar, escrita por el Sr. Figueras.

Emilio.—«De dos buenos mozos sé,
por más que la envidia ladre:
el uno es usted, compadre.»

Estanislao.—«Compadre, ese otro es usted.»

Ha llegado el señor Pita,
provincial de Barcelona.

Un permanente.—¡Pital!

Otro.—Pero es diputado
no entienda usted otra cosa.

Cada vez se estrechan más las relaciones comerciales entre Inglaterra y la república española.

Todos los géneros ingleses de Gibraltar han sido trasladados a Málaga.

Dice un periódico:

«Han llegado a Madrid algunos representantes de una empresa particular que presta grandes servicios públicos en las provincias del Norte, con objeto de llegar a un acuerdo con los representantes tambien en esta capital de otra empresa de índole diferente, y que pone en práctica para lograr sus procedimientos arriesgados. Podemos suponer con fundamento que se llegó al acuerdo, y si en él alguien ha perdido, no es ninguna de las partes contratantes.»

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

El Sr. Olózaga ha ofrecido al gobierno francés castigar a los violadores del territorio de la vecina república.

No se han recibido noticias de Falset.

Item.—En Guadalcánal
hay liquidacion social.



Alcalde, venia a pedir a Vd. la dehesa del Tío Fulano que está junto a la mía, y me viene como de molde.

—Hijo, lo siento; pero llega tarde. El Tío Fulano ha venido a pedirme la tuya por la misma razon; y se la he dado.

—Eso es un despojo que yo no puedo consentir.

—Lo único que puedo hacer en tu obsequio es que el Tío Fulano te devuelva tu dehesa; pero tú no has de pretender la tuya.

—Convenido.

ANUNCIO.

¿O ME LO DAS? ¿O ME LO TOMO?

Folleto político-social para uso de los comunistas, con argumentos del calibre de un trabuco naranjero.

Se dará en varias tomas sin consultar la voluntad de los agraciados.

Se administra gratis en la mayor parte de los pueblos de Andalucía y Extremadura.

En Barcelona ha sido detenido un soldado por haber disparado un fusil, rompiéndole en seguida.

El fusil fué trasladado a la casa de socorro del distrito.



¡Y a todo esto los maestros sin una peseta!

CANTOS INFANTILES.

Quitate de cuidados,
vente Contreras,
deja que los carlistas
entren en Berga.
Arrion,
si la rebelion
sigue en los soldados,
¡vaya unas elaciones
que preparamos!

Todos los radicales
se han reunido
bajo la presidencia
de Manolillo.
Arrion,
¡qué transformación
estarán pensando!
dicen que en la Tertulia
hay un retrato.

Los internacionales
odian la misa,
y acude el señor idem
a la justiciat de canonge se se
Arrion,
¡qué revolucion
hemos emprendido!
de esto tiene la culpa.
Paco Arderius.

Tengo las credenciales
puestas en turno,
y al primero que llega
se las empuño.
Arrion,

¡vaya una leccion
de moralidades,
que damos a los tunos
reaccionarios!

Hace pocos dias se presentó un pretendiente al jefe de una dependencia del Estado, para que le colocara, por ser recomendado de un alto personaje.

El jefe aseguró al pretendiente que sería colocado como de-seaba.

Este interpelló a aquel sin embargo.

—Puedo estar seguro?

—Doy a Vd. mi palabra.

—¿Pero será colocado hoy mismo?

—Si no hoy mañana ó pasado, pero esté Vd. seguro.

—Pues entonces adelánteme Vd. una paga.

EN UNA LIBRERIA.

—¿Tiene Vd. la ley de Enjuiciamiento civil... con láminas?

Para quitarle el hipo al buen don Justo Serapia su mujer, le pegó un susto, mas tanto le asustó que el mismo día el infeliz murió de apoplejia.

El remedio, lector, en realidad fué peor que la misma enfermedad.

CHARADAS

1.ª

La prima con la segunda
todos los hombres tenemos,
y es comun en la mujer
ser tres cuarta en estos tiempos.
Si registramos la historia
á tercia tras prima vemos,
como verá aquel que quiera
á la dos cuarta entre el cieno,
en el campo á tercia y prima
y á mi todo en el desierto.

2.ª

Es letra mi prima;
segunda es un rio;
tercera otra letra,
y el todo un abrigo.

Solucion de las charadas del número anterior.

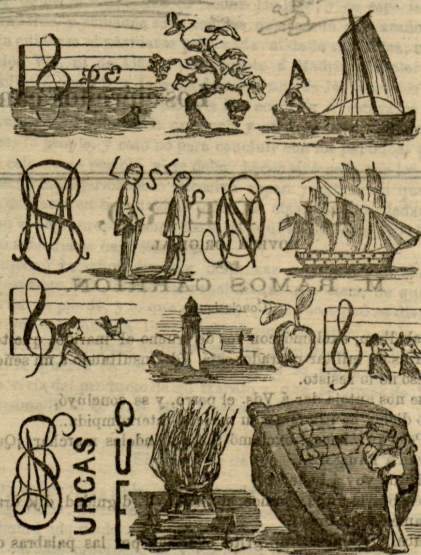
1.ª Monada.—2.ª Soldado.

FUGA DE VOCALES.

Pr.t. m. d.b. n.s e.r.t.s,
y. t.m.b.n l. d.b. Pr.t.;
s. Pr.t. m. pr.t. m.ch.,
y. t.m.b.n. Pr.t. pr.t.

(La solución en el número próximo).

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solucion al Gerooglífico del número anterior.

No se puede repicar y andar en la procesion.

ANUNCIOS.

CRONICON CIENTIFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, ó á la librería del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes é ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña, en la calle del Olivar, 22.